

ner esta facultad en ejercicio y de consiguiente motivos de certidumbre. Motivo en general, es la razon que tiene el alma para juzgar, es decir para afirmar mejor que negar, ó al contrario. Cuáles sean estos motivos es lo único que puede ser disputado, y que los positivistas disputan en efecto pretendiendo que todos se reduzcan á uno solo, que es el testimonio ó relacion de los sentidos, lo que es notoriamente falso, puesto que el alma, de hecho, se adhiere á la verdad por otros motivos además de éste, y no solo la mente de todos los hombres que son y han sido, sino la de los mismos positivistas, que aun para negarlo, necesitan servirse de esos mismos medios que rechazan.

El primer criterio de certeza es la evidencia, que es una luz que Dios puso en el alma humana para que le sirviera como piedra de toque para conocer la verdad, y que los filósofos definen: "la percepcion clara y distinta de la conveniencia ó repugnancia de las ideas entre sí."

Cuando la luz de la evidencia se aplica á lo que pasa dentro de nosotros mismos, entónces se llama sentido íntimo; y cuando á la esencia de las cosas, se denomina evidencia simplemente.

La evidencia es, pues, el primero y supremo de los motivos de certidumbre, y el criterio sumo en el orden metafísico. En el orden físico, tratándose de la existencia y cualidades de los cuerpos que caen bajo los sentidos, la relacion de éstos es motivo de certidumbre, y en el orden moral, el consentimiento y testimonio de los hombres, segun se trata de las costumbres ó hechos de los mismos.

Tratándose de las afecciones pasadas de nuestra alma, hay que creer á la memoria, y tratándose de comparar cosas semejantes á otras que no son conocidas, indispensable es emplear la analogía.

Resumiendo: resulta que son motivos de certidumbre, la evidencia, el sentido íntimo, la relacion de los sentidos, el consentimiento y el testimonio de los hombres, la memoria y la analogía, que son lo que no sólo han reconocido, sino prac-

ticado todos los hombres y hasta los mismos positivistas.

Si por una parte en los medios empleados para adherirse á la verdad, y de hecho por la otra, se adhiere á ella la mente en virtud de los mismos, no puede negarse que sean motivos de certidumbre, sino negando la evidencia.

Así lo hicieron, en efecto, Pyrrho y Arcesilas en Grecia, Montaigne y Bayle despues, y ahora los positivistas que niegan la evidencia; pero negar lo evidente es renunciar á la razon, puesto que la duda universal es imposible. Ya San Agustin dijo: "*Omnis qui se dubitantem intelligit, verum intelligit, et de hac re quam intelligit certus est: omnis igitur qui utrum sit veritas dubitat, in se ipso habet certum unde non dubitat. Nec illum verum nisi veritate verum est.*"

Hay, pues, verdad objetiva y subjetiva, es decir, existe en las cosas y en la mente humana; ésta tiene capacidad dentro de los límites de la naturaleza para alcanzarla, medios adecuados para alcanzarla de hecho, y motivos para adherirse con firmeza y seguridad á la verdad alcanzada. La última, por tanto, de las negaciones fundamentales del Positivismo, es tan infundada y absurda como las otras.

VIII.

Detallar las incontables negaciones del Positivismo, y deshacer las demás nubes de sofismas que ha condensado para oscurecer aun las más óbvias verdades, hubiera sido una obra tan laboriosa como inoportuna. A las cuatro sustanciales que hemos fijado, pueden reducirse todas sus negaciones; y probar lo contradictorio de lo que niega, es desbaratar los vanos cimientos en que pretende fundar un edificio imposible. Es, por otra parte, la sola dialéctica aconsejada por Sócrates, la que funda la verdad sin provocar una discusion que hiere siempre pasiones, y que en nuestro caso provocaría muchas impiedades y blasfemias.

Demostrado que hay Dios, alma, moral y certidumbre, todas las argumentacio-

nes del Positivismo quedan en calidad de objeciones más ó menos sofisticas, que no es necesario resolver específicamente, porque la misma verdad demostrada, es la clave general para resolverlas todas. El Positivismo en Europa, no ahora que está casi muerto, si no en sus dias más prósperos, jamás tuvo el carácter de un sistema digno de ser oficialmente enseñado. En calidad de nuevo error, lo han refutado muchos y sapientísimos profesores y maestros. Sanseverino entre otros, Liberatore. Brin, Vallet últimamente, y el R. P. Félix en una de sus conferencias en Nuestra Señora de Paris. Muchísimos escritores católicos se han ocupado tambien en refutarlo, no solo en el sentido filosófico, sino en el moral y social.

Lo singular y verdaderamente admirable es que en germen lo hayan refutado San Agustin y Santo Tomás de Aquino. Como estas líneas que no tienen el carácter de controversia, sino más bien el de apología, se dirigen especialmente á la juventud estudiosa del país, no será ocioso rogarle que lea á San Agustin y á Santo Tomás en lo relativo á la existencia de Dios, del alma humana y de la certidumbre. Posible es que sus maestros positivistas no le hayan hablado nunca de San Agustin y Santo Tomás, y tal vez, que le hayan hablado hasta con desprecio de hombres tan eminentes en virtud y ciencia, de esos dos astros, los más radiantes en el firmamento del saber humano.

En el orden filosófico, el Positivismo es uno de los menos originales, ingeniosos ó deslumbrantes de los errores humanos. Pudiera describirse con solo tres palabras: Negacion, Absurdidad y Contradiccion.

IX.

Valiendo tan poco el Positivismo filosóficamente, aun en su calidad de error, lo más natural sería abandonarlo en su propia absurdidad y arrojarlo al vasto archivo del olvido, para que allí se pudriera como tantos otros errores y herejías de la pravedad humana. Sería esto lo que

debiera hacerse, si por desgracia en México no lo tornara singularmente peligroso y funesto la especial manera que ha elegido para su propaganda.

No es el objeto de este escrito herir personas, sino errores. Excepciones habrá y muy honrosas; pero en lo general los doctores del Positivismo en México, no simplemente son filósofos como los escépticos ó incomprensos en Grecia, sino sectarios interesados y violentos. Los maestros ó vehdas del Positivismo en el país, siendo poco numerosos y solidarios en intereses y pasiones, recíprocamente se otorgan diplomas de sábios que no se traducen solo en una lisonja apócrifa á la vanidad, sino que se convierten en un libramiento eficaz y constante contra el erario nacional. A la sombra de ese título colorado de graduados en sabiduría, acaparan destinos importantes y acumulan sueldos pingües, pues pocos de los bonzos positivistas son simplemente "propagandistas de la nueva ciencia," sino que al profesorado unen dos y aun más empleos honoríficos y lucrativos. De esta manera, en perjuicio del país, el Positivismo se hace una masa infecta de empleos, sueldos y falsa sabiduría, que convierte á sus dervises en una especie de gerarquía anglicana en Irlanda, llena de privilegios y de rentas arrancadas á las mismas víctimas de su predominio.

Además de los doctores, la jerarquía positivista se compone de los adeptos y de las víctimas. Pocos son los adeptos, porque no los encuentra sino en espíritus minados de antemano por otros errores y pasiones que, como por la fuerza de gravedad de sus anteriores extravíos, se arrojan al tenebroso abismo positivista, creyendo encontrar en el silencio las negaciones de sus remordimientos, y encontrando en realidad su mayor castigo en sus mayores magnitudes y más grandes y duras obcecaciones. Forman los adeptos del Positivismo todas las excrecencias del librepensamiento, materialismo, espiritismo y escepticismo.

Si lamentable es la desgracia de todos, más digna de compasion es la tristísima

suerte de las víctimas de la red positivista. El Positivismo no trata de persuadir, en lo general, á hombres formados y capaces de rechazar sus asechanzas, rechazándole y confundiéndole; sino que elige para sus víctimas jóvenes sin ciencia ni experiencia, casi párvulos, á quienes envenena engañándoles, dándoles el error por verdad, diciéndoles que son luz las tinieblas y que es triaca el tósigo. ¿A qué hombre de algunas letras y formado ya ha llegado á conquistar el Positivismo? En quince años no ha logrado formar positivistas, sino envenenando párvulos en la Escuela Preparatoria, no solo por engaño, sino por la más aleve de las violencias que es la coacción moral.

El Positivismo diciéndole á generaciones de niños en la Escuela Preparatoria: "Os dejáis envenenar el alma, ù os dejo sin carrera profesional desterrandoos para siempre del mundo científico," ha sido más opresivo y brutal que el Islamismo gritando á los vencidos: "ó crees ó te mato."

En México no debe abandonarse á su propio desprestigio para que muera por su misma monstruosidad, sino que como un cáncer social, necesita ser combatido el Positivismo directa y tenazmente hasta extirparlo de raíz.

Entre nosotros no es una escuela filosófica, sino una secta que, como Blaine decía de la masonería, no cabe dentro de los augustos límites de la razón ni de la libertad.

La República no puede ni debe tolerar que de los dineros nacionales, que son el sudor de un pueblo creyente, piadoso y sensato, el Positivismo se crie rentas pingües con que seguir elaborando tósigos para los corazones inocentes, ni menos que empufe la cimitarra musulmana para decapitar las inteligencias de nuestras nuevas generaciones, única y débil esperanza de la patria.

X.

Es piedad y patriotismo, es no solo un derecho, sino un deber, combatir los errores positivistas por los muy hondos é

incontables males que causan, tanto en el orden intelectual como en el social y moral.

El Positivismo es, en el orden intelectual, la mutilación más cruel y arbitraria de la ciencia, en nombre de la ciencia misma. Eliminadas caprichosa é infundadamente todas las morales metafísicas y teológicas, el programa positivista declara que no hay ni debe haber más ciencias que las matemáticas, la física, la química, la astronomía, la biología y la sociología; es decir, trunca el vasto y hermoso edificio del saber humano, dejándolo sin cimientos y sin cúpula; quiere que se limite á solo las naturales, para que ya que no es posible matarlo á fuerza de sofismas y negaciones, al ménos quede disminuida, por decirlo así, en la humanidad, la mayor cantidad posible de alma humana. De las ciencias, el Positivismo no ama sino las que pesan y miden, y su bello ideal sería convertir el espíritu en una balanza y un compás: el autómatas sería para él, un modelo sublime de la perfección humana.

Realizadas las aspiraciones científicas del Positivismo, la humanidad necesitaría que sus maestros de la "nueva ciencia," como ellos llaman á mal intencionados delirios, le diesen las fórmulas para producir el génio, el amor, la abnegación y el patriotismo; reactivos químicos bastante enérgicos para convertir la masa humana reducida casi al estado de materia bruta, en Pericles y Demóstenes, en Catón y César, en Alcuino y Carlomagno, en San Juan de Dios y San Vicente de Paul, ¿Qué ecuación debiera establecerse entonces para encontrar el amor conyugal y el de los padres y los hijos? ¿Qué cantidades de egoísmo y de malas pasiones debieran restarse de la vida positivista, para producir el amor de la familia, de la patria y de la humanidad?

(Continuará.)

DEFUNCION.

El día 11 del pasado falleció en Teocaltiche el Sr. D. Ignacio Velazco, cura propio de Ahualulco.

R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4. Guadalajara, Diciembre 22 de 1885. NUM. 72.

SECCION III. Variedades.

EL POSITIVISMO EN MEXICO.

(CONCLUYE).

Eliminadas del amplio cuadro del saber humano las ciencias, por decirlo así, del espíritu, el hombre se tornaría en máquina, los pueblos se convertirían en reino de esclavos, y no sería posible en la tierra otro reinado que el de los instintos brutales de la materia, la dinastía eterna del "egoísmo" y del "altruismo," el imperio sin fin de la carne embrutecida y corrompida.

Aun ideológicamente, es imposible esa mutilación que pretende el Positivismo; las ciencias naturales no se conciben sino teniendo por base las metafísicas y por coronamiento las morales y teológicas. ¿Cómo es posible ocuparse en ciencias físicas, sin partir del espacio, negación de la inmensidad; de la cantidad, negación de lo infinito; y del tiempo, negación de lo eterno, que son verdades esencialmente metafísicas? Al estudiar las admirables leyes de la Naturaleza, sería absurdo creer en una legislación sin legislador: al sorprenderse ante las fuerzas portentosas de los elementos naturales, sería insensato no preguntar si deben aplicarse en bien ó en daño de los hombres. Necesario sería renunciar á toda razón y sentimiento, para no romper en un himno de alabanza ante el espectáculo incomparable de la creación y exclamar con San Pablo:

"Invisibilia Ipsius, á creatura mundi, per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur."

Quitarle al mundo intelectual sus polos y lanzarse al vasto mar del pensamiento sin timón ni brújula, es el solo sistema científico del Positivismo. De la ciencia positivista solo una consecuencia puede derivarse lógicamente: la demencia. Al querer, temerario, decapitar el saber humano, no ha decapitado el Positivismo sino á su propia razón.

Ciencia es la palabra mágica para deslumbrar á la juventud, y el Positivismo sin cesar la invoca para engañar á la de nuestro país. Todo lo hace por la ciencia y para la ciencia; esta es su incesante protesta y el más innoble de sus fraudes. Si la ciencia es su sola aspiración, y el único medio de llegar á ella, según el Positivismo, es el sistema experimental, justo es aplicarle el mismo criterio de verdad para juzgarlo y por sus frutos conocer lo que en México vale, en el orden de los hechos. ¿Qué maestros y qué discípulos ha producido?—Esta pregunta es una legitimidad del talion.

En más de doce años, la Escuela Preparatoria solo ha enviado á las de enseñanza superior, inteligencias torcidas por el error é inhabilitadas para todo estudio serio. El Positivismo ni siquiera es un error, por expresarlo así, didáctico, sino negaciones aisladas é incoherentes, que no forman ningún género de disciplina intelectual. Partiendo del absurdo de que no hay más verdad que en los hechos, ni otro testimonio de ello que en los sentidos, no